

GENTILEZA DE SOL BEYLIS Y BRB

Los esclavos del goce tienen reglas: sano, seguro y consensuado

Crónica de un evento de Mazmorra, la web que reúne al sadomasoquismo porteño, tan lejos de la violencia estereotipada como del sexo "vainilla".

BDSM: *bondage* (ataduras), *dominación*, *sadismo* y *masoquismo*, las siglas de un colectivo que explora los límites de la sexualidad.

Nicolás G. Recoaro
@ngrecoaro

En la puerta del boliche, una joven ataviada de negro immaculado pregunta el nombre al recién llegado. Al escuchar "Señor X", habilita el ingreso y entrega una etiqueta autoadhesiva con el pseudónimo elegido para la ocasión, tatuado a mano. Es la llave que abre la puerta al festejo mensual de Mazmorra, la web argentina consagrada al sadomasoquismo. Con más de una década de historia, es reconocida como la más importante de habla hispana: tiene más de 90 mil miembros activos que buscan el placer en las diversas prácticas de sexualidad alternativa que hermana el acrónimo BDSM. "Usualmente vienen más de 200 personas - cuenta un caballero cerca del guardarropas-, pero como es justo fin de mes, por ahí baja la convocatoria". La crisis también golpea en este nicho.

Dos minutos para la medianoche del sábado. Sin prisa, sin pausa, va cayendo gente a la disco, a pasos del Obelisco. Hay muchas parejas y solitarias y solitarios de todas las edades. La mayoría,

navegantes experimentados de los foros de Mazmorra, pero también algunos voyeurs o simples curiosos que dan sus primeros pasos en el gremio.

"Yo también llegué por curiosidad. Venía leyendo mucho del tema: Sade, el *Kamasutra* y sobre todo Internet, para conocer otras experiencias. Tenía parejas, pero sentía que en el sexo me faltaba algo. Al principio me costó venir, es difícil el paso de lo virtual a lo físico", cuenta N, una joven estudiante. Recuerda que la tercera vez que la invitaron al encuentro, fue la vencida. En el debut sintió timidez, ciertas ataduras sólo le permitieron tantear el terreno, pero con el pasar de las fiestas se soltó y comenzó a explorar las diversas superficies del placer. Así descubrió qué era lo que le gustaba: la sumisión. "Me siento a gusto en ese rol. Disfruto mucho las sesiones en el potro. Son momentos de diálogo entre el placer de mi amo y el mío". Pura dialéctica hegeliana puesta en práctica con los cuerpos.

En el living, grupitos de pibes y algunas parejitas matan el tiempo compartiendo un trago, fumando o simplemente haciéndose unos mi-

mos fríos. En un rato, las sesiones calientes en el subsuelo harán subir la temperatura. "Dejamos que el morbo y las fantasías fluyan -se despide N antes de perderse en la pista-. El BDSM es pleno disfru-

LA COMUNIDAD BDSM

79

mil usuarios tiene mazmo.net, la mayor comunidad de habla hispana de BDSM, fetichismo y sexualidades alternativas.

te. A alguien que no es de este mundo le digo que no viva el sexo como un tabú. Todos lo practicamos, hasta nuestros padres. Quién te dice que en este momento, tus papás no estén practicando sadomasoquismo en su cuarto".

Amo a mi amo

Con más de una década de historia en el BDSM, Ciro es toda una eminencia de la fusta de cuero y otros utensilios. Explica, café de por medio en un bar porteño, que el BDSM incluye en su sigla las prácti-

cas del *bondage* (ataduras), la dominación (y la sumisión), el sadismo y el masoquismo. Una ley capital marca los límites de estas disciplinas: la relación ama/o-esclava/o o dominante-sumisa/o debe ser consensuada. "Hay que desmitificar esto. El BDSM es el lado opuesto de la violencia. Tiene mucho más que ver con la búsqueda del placer, con entregarse plenamente al goce. Nosotros, la mayoría, tenemos vidas comunes, pero a la hora de expresar nuestra sexualidad, nos permitimos explorar sensaciones más allá de lo normal". ¿Qué es lo normal? "Vainilla" es como apodan los cultores del BDSM al sexo "tradicional".

Ciro bucea en su memoria y recuerda una experiencia iniciática: "Era muy pendejo, tendría unos 12 años y estaba viendo la película *Barbarella* con mi familia. Ahí aparecía el Doctor Duran Duran y su Orgasmatron, la máquina que mataba con orgasmos. Veía la peli y pensaba: 'Olalá, yo quiero eso'". En su adolescencia se fascinó con las revistas porno europeas que conseguía: "Todo muy bizarro, con chongos de cuero, bastantes sórdidos, la vieja escuela del SM". La siguiente

parada en su formación llegó con la web: "Al principio era todo muy idealizado, lo llamamos de corte 'mesiánico', que es el cuento rosa pero en versión sado. Tipo la *Historia de O*, el dominante y su grupo de esclavas, una visión estereotipada que llega hasta nuestros días y que difundió al extremo *50 sombras de Grey*". A los 30 y pico, decidió soltar amarras: "Empecé a plantearme las relaciones de otra manera. Necesitaba cruzar los límites impuestos. Sigo teniendo sexo vainilla, pero prefiero lo otro". Agrega que salir del clóset es difícil: el BDSM sigue siendo un tabú, como el sexo en general.

Siempre asumió el rol de amo en sus encuentros. Y

ello implica una gran responsabilidad: "Cuando una persona me dice: 'Haceme lo que quieras', paro la pelota y le digo: 'Charlemos'. Hablamos de los límites: los duros, que nunca se van a traspasar, y los flexibles, que con autoconocimiento y entendimiento pueden cruzarse en el futuro. Soy muy protocolar en mis relaciones, para dar un marco de acción consensuado. Firmo un contrato". El documento incluye un *check list*, un minucioso listado que detalla las reglas de juego, prácticas y márgenes de dolor aprobado: "No tiene valor legal, pero sí carácter simbólico en esta comunidad. Como el collar con las iniciales del amo que marca propie-



dad sobre el sumiso. Ser amo supone un acuerdo, confianza. Atás a la persona que está bajo tu control, la vendás y se entrega totalmente. Si no hay consentimiento, sería manipulación, o peor, abuso. Nuestra búsqueda va por otro lado".

Mi ama me ama

Además de organizadora de los eventos de Mazmorra, Paula es la pareja y sumisa de Ciro. Hace memoria: "Llegué hace cuatro años. Siempre tuve fantasías 'raras', pero cuando se las planteé a mi exmarido, me mandó literalmente al psiquiatra". Las sesiones de terapia y las charlas con especialistas en juegos sexuales le abrieron los ojos. "Sabía que existía el BDSM, pero no le entendía la onda. Entonces conocí a Ciro. Al principio charlamos un montón y de su mano empecé a descubrir qué me divertía en la cama y también qué no".

En el medio, cuenta Paula, tuvo su deconstrucción como mujer. Es feminista, y eso implica romper las estructuras en el BDSM, un espacio tradicionalmente sometido por el machismo. En los eventos, dicen, predicán contra ese paradigma: "Feminista sumisa, suena raro, ¿no? Pero en este camino de autoexploración de mi placer, ser sumisa me empoderó como mujer. Pienso que el sexo convencional es machista, sólo importa el placer del hombre. Cuando nosotras elegimos un rol, lo atamos a nuestro placer. El límite está en el preciso momento en que nos deja de gustar".

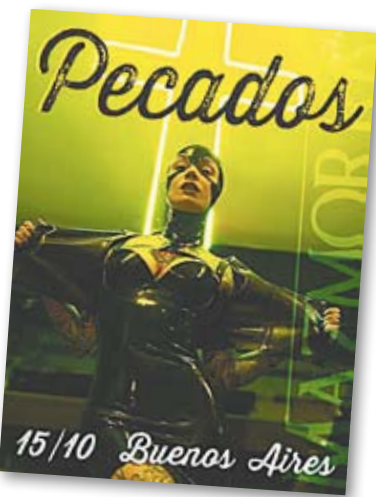
Unidos y dominados

El código de vestimenta en la fiesta es diverso: desde el icónico leather (el cuero predomina en camperas, muñequeras, borcegos y, por supuesto, collares) hasta elegantísimos vestidos largos y tacos aguja kilométricos. Algunos caballeros lucen acodados en la barra una elegancia sobria, con sweaters anudados al cuello. Otros, más glamorosos, emperifollados con peluquitas carré y minifaldas, brillan como personajes de animé en la pista de baile del primer piso. Los juegos de rol y el fetichismo nunca pasan de moda.

El subsuelo está poblado por un oscuro mobiliario: potros de tortura finamente acolchonados, arcos para practicar el *shibari* -la disciplina de atadura de origen

japonés-, diminutas celdas y cruces de San Andrés con sus cadenas. Un espacio bien dispuesto para la experimentación. Con una sola regla suprema: sano, seguro y consensuado.

El DJ dispara por los parlantes clásicos de Marilyn Manson y Nine Inch Nails. Un gran círculo humano disfruta con extremo respeto de una performance extrema. Con los ojos bien cerrados, una chica atada con papel film a una columna se entrega al placer que le brindan un chico de rostro enmascarado y una señorita vestida de impoluto cuero. Juegan con la respiración y con una



fusta. En el clímax, el trío se funde en un abrazo.

El pibe de la careta se hace llamar Mister K: "Me gusta esto de incorporar la actuación, los roles. Pero no es solo un juego, hay que estudiar para las sesiones. Y la mejor manera es practicar: puedo pasarme horas buscando los puntos erógenos. Encontrarlos es hermoso. Cada ser humano es un mundo". Se define como un amo sádico, y eso implica un vínculo muy fuerte con sus sumisos: "Hay que construir confianza. Además está la palabra de seguridad, que garantiza el cuidado de la persona. Esto no es 'te pego en el culo hasta cansarme'".

A las 4 de la mañana, el subsuelo luce exhausto. "¿Ya se retira, Señor X?", pregunta la Señorita O cerca de la salida. Cuenta que antes de llegar a Mazmorra sentía muchos pruritos con su cuerpo: "Era muy reprimida, tenía inseguridad, pero acá aprendí, más allá de explorar mi deseo, a relacionarme con las personas". Hoy exhibe sus generosas curvas sin prejuicios. En la comunidad encontró compañeros de placer y, sobre todo, amigos: "¿Sabés lo que es el BDSM? Una forma de comunicación".w

Organizaciones ambientalistas, con Greenpeace a la cabeza, rechazaron un acuerdo entre el gobernador de Jujuy, Gerardo Morales, y el director de la Administración de Parques Nacionales, Eugenio Breard, por el cual si bien se busca avanzar judicialmente contra empresas petroleras que generaron contaminación, se desafectarían unas mil hectáreas de zona protegida en el Parque Nacional Calilegua, enclavado en medio de las selvas tropicales del este de esa provincia. La cuestionada Resolución 576/18 fue refrendada por el secretario de Ambiente y Desarrollo Sustentable, el rabino Sergio Bergman.

El Convenio de Regularización del Parque Nacional Calilegua determina que "la provincia elaborará un Plan de Remediación Ambiental y Cierre Técnico del Yacimiento CNO 3 Caimancito", ubicado dentro del parque. A estos fines, continúa, "la Nación establecerá una condición suspensiva de dominio y jurisdicción concediendo el uso y goce de dicha área a la provincia".

De ese modo, la Secretaría que conduce Bergman evita hacerse cargo de los gastos inherentes a la remediación del daño ambiental, y es también, en teoría, el Estado jujeño el que se reserva la facultad de accionar judicialmente contra las petroleras.

"Si bien celebramos la decisión de avanzar en la remediación ambiental y el cierre definitivo de los pozos petroleros dentro del área protegida, repudiamos y advertimos la ilegalidad que implica desafectar para ello 1000 hectáreas de área protegida nacional", sostuvo Noemí Cruz, coordinadora de la campaña de Bosques de Greenpeace Argentina.

El Parque Nacional Calilegua fue creado en julio de 1979 y es "zona

Alerta por la desafectación de 1000 hectáreas de un Parque Nacional en Jujuy

Lo firmaron Gerardo Morales y el rabino Bergman. Se remediará un área contaminada en Calilegua pero deja de ser zona protegida.



El yacimiento Caimancito, en Calilegua, produjo un fuerte daño ambiental en el ecosistema con mayor biodiversidad del país.

núcleo" de la Reserva de Biósfera de las Yungas de la Unesco. Son 76.306 hectáreas de uno de los ambientes de mayor biodiversidad de la Argentina, que alberga la mitad de las aves del país y especies en peligro de extinción como el yaguararé. Sin embargo, desde su propia creación se consideró que el Yacimiento Caimancito debía ser conservado.

"No es justificable que esa zona ahora deje de ser un área protegida nacional cuando

se planea su saneamiento, sean cuales

"No se justifica que deje de ser un área protegida cuando se planea su saneamiento."

fueren los organismos nacionales y/o provinciales que lo realicen", agregó Cruz.

Remediación pero no desafectación, ese es el reclamo de las or-

ganizaciones, que entienden que las modificaciones de las leyes ambientales "no deben significar un retroceso en los niveles de protección alcanzados con anterioridad, sino por el contrario incrementarlos".

Consideran que la enajenación de parte del Parque Nacional contradice el principio de "no regresión ambiental", recientemente consagrado por resolución del Congreso Mundial de la Naturaleza. <

DETRÁS DE LO QUE VEMOS

BERNARDA LLORENTE | CLAUDIO VILLARRUEL

DOMINGOS 22.15 HS. **crónica HD**

PODÉS VERLO TAMBIÉN EN: [FACEBOOK.COM/DETRASDELOQUEVEMOS](https://www.facebook.com/detrasdeloquevemos) - [YOUTUBE.COM/DETRASDELOQUEVEMOS](https://www.youtube.com/detrasdeloquevemos)